

# IN UNUM

*“Padre, que sean uno... para que el mundo crea”*

**Publicación mensual del  
“INSTITUTO SECULAR ORIONINO” –ENERO 2010 –**

---

## Un pequeño descanso

Como pudieron comprobar, querida hermanas, nos tomamos un pequeño descanso con el In Unum, así podemos recomenzar con más fuerzas el año. En realidad no viene mal este descanso, teniendo en cuenta que en el mes de Enero tuvimos un calor agobiante, nos quedaban pocas ganas de sentarnos frente a la computadora y ponernos a pensar y escribir. El calor, cuando es tan insoportable y continuado, no nos deja pensar con claridad.

Bueno, de nuevo comenzando un año. Un año donde le pedimos a Jesús (porque de rezar no debemos tomarnos vacaciones nunca), que nos de la fuerza de serles fieles, recomenzando con más ardor y fortaleza nuestra tarea. ¿Y qué mejor que la Palabra de nuestro Santo Padre Don Orione para empezar el año?

“Comenzamos un nuevo año: sepamos dar gracias a Dios, por tantos beneficios recibidos, y comencemos hoy a amar y servir verdaderamente a Jesucristo y a la Santa Iglesia de Roma, nuestra Madre, con el fuego ardiente de la caridad, con todo el corazón, con toda el alma, con toda nuestra pobre vida.

“Postrados a los pies de Dios pidamos humildemente perdón a nuestro Padre celestial, por todas nuestras ingratitudes pasadas, y digamos de corazón: *ahora comienzo, en Nombre de Jesús: comienzo a ser de Cristo y de su Iglesia.*

“¡Año nuevo, vida nueva: vida santa y santificadora! Año nuevo, vida entera en Jesús, de Jesús, por Jesús!

“¡Vivamos en Jesús! Perdidos en su Corazón, inflamados de amor, pequeños, pequeños, pequeños: simples, humildes, bondadosos.

“¡Vivamos de Jesús! ¡Como niños en sus brazos y su Corazón, santos e irreprochables ante su mirada; sumergidos en el amor de Jesús y de las almas, en felicidad y obediencia ilimitadas a Él y a su Iglesia!

“¡Vivamos para Jesús! Entera y totalmente para Él; ¡nada fuera de Jesús, nada que no sea Jesús, que no respire a Jesús!

“De modo digno y coherente con la vocación que hemos recibido, moldeados sobre la cruz, sobre su sacrificio y obediencia hasta la muerte, en suave olor de oblación y holocausto total de nuestras vidas”.  
(*De una carta enviada por Don Orione desde la Argentina (Epifanía de 1935). La hemos tomado del libro: “Un Profeta de nuestro tiempo”, págs. 94 y 95*)

## Carta N° 3 de la Responsable general

Queridas Hermanas,

Sólo hace algunas semanas que hemos celebrado la festividad de la Santa Navidad: cuanto gozo hemos sentido a los pies de Aquel que nació para compartir nuestra condición humana, Él, que es nuestro Dios, vino pequeño y humilde para transformar nuestra vida interior, para que nuestro corazón tenga paz verdadera; el tiempo ordinario que ya nos propone la Iglesia, es un espacio en que cada una de nosotras debe comprometerse para hacer nacer y crecer en la propia vida un deseo más grande de Jesús; por lo tanto, alimentar el amor a la adoración eucarística, el empeño cotidiano de la oración, el respeto y el perdón recíproco para poder concretar los sentimientos manifestados junto a la cuna del Niño Dios.

El día 27 de Diciembre regresé a Italia. Aproveché la ocasión, partiendo del Togo, para ver a Natalie y a Marie Jeanne en Burkina Faso donde el Padre Matthieu Zongo tuvo el primer encuentro formativo para las Hermanas del África. Hemos vivido una hermosa experiencia, y nuestras oraciones y pensamientos estaban dirigidas hacia todos los miembros del ISO.

Estuve presente en el encuentro de formación que se desarrolló en Roma del 3 al 5 de este mes, lamentablemente, y por distintos motivos, no fue posible encontrarnos todas. No faltó nuestro queridísimo

Asesor regional Don Enrico Casolari, el que nos volvió a insistir sobre la necesidad de practicar la “Lectio divina” para obtener frutos de crecimientos espirituales y humanos.

El deber de presentar mis respetos al Obispo de Tortona, Mons. Martino Canessa, que en 1997 firmó el Decreto de aprobación de nuestro Instituto, me dio también la posibilidad de hacer una pausa de devoción filial, en el Santuario de la Guardia, junto a la urna de nuestro Padre Fundador San Luis Orión. Las recordé y recé por todas y por cada una a fin de que, por su intercesión, podamos proseguir en el camino de santidad con sincera fidelidad y constancia.

La Vicaria general, Lina Espósito nos ha comunicado que las Hermanas Irma Sánchez y Delia Nieto, argentinas, están muy enfermas. Tengámoslas con generosidad en nuestras oraciones para que el Señor les de paciencia en el sufrimiento y le conceda la curación. Llevemos en el corazón también a Amalia y a Itala Scazzina (italianas también enfermas) que tuve el gusto de encontrar. Gozaron del momento de fraternidad y rezan siempre por las Hermanas del Instituto. El Señor nos colme de abundantes bendiciones.

Con afecto

Anna Rita

La Responsable nos invita a rezar por las almas de los siguientes Sacerdotes:

P. José Francisco Ciccioli, de Argentina. P. Antonio Aparecido da Silva, de Brasil. P. Secondo Ugo Vighi, de Italia P. Alberto Pose Lavandeira, de Uruguay.

## Carta de la Responsable Regional, Raquel Maldonado

Queridas Hermanas,

Les comento que hemos realizado la primera reunión de consejo en el Hogar San Roque de Capitán Bermúdez, donde fuimos recibidas muy cordialmente por nuestra hermana Gladis a quien le agradecemos infinitamente. También contamos con el acompañamiento de nuestra Vicaria general, Lina, a la que agradecemos su aporte.

Hemos tratado distintos temas: formación, retiro, convivencia anual y convivencia mensual. Quisiera invitarlas que en este año reflexionemos sobre la virtud de la obediencia; sobre ella Don Orión nos dice “... *La simple obediencia es una virtud tan amada por Dios que ella sola basta para santificarnos. El camino de la obediencia fue el camino de Jesús, de María, de San José y de los santos...*”.

Nos centraremos en los siguientes artículos de la regla de vida:

Art. 39: que podamos ver sobre nuestras convivencias, si somos puntuales, si vamos predispuestas a compartir con nuestras hermanas, no nos olvidemos que quizás es el único día del mes que nos encontramos; entonces sería bueno que participemos de toda la jornada; tratemos de dejar ese día libre para poder asistir.

Art. 35: nos habla de nuestro retiro anual, que durante el año podamos prepararnos haciendo pequeños sacrificios y ahorrando, las que nos cuesta un poco más por el costo del pasaje y estadía, que no nos sorprenda sin tener cómo ir, sería importante asistir desde el primer día para aprovechar al máximo ya que son días de gracia que el Señor nos regala para escucharlo y poder renovar nuestras fuerzas para un año más.

Art.53: todas necesitamos formarnos; para la formación no hay edad ya que tenemos que estar informadas y formadas para saber dar testimonio de nuestra fe ante los nuevos desafíos que nos presenta el mundo de hoy.

Las saludo afectuosamente deseando que podamos ayudarnos mutuamente a mantenernos fieles a nuestra Regla de vida.

Raquel

## Ficha de formación enviada por Raquel

**H**ermanas, a través del siguiente material que preparó el Consejo regional en su primera reunión, y que iremos desarrollando en los boletines, les proponemos ir a los fundamentos de nuestra vida de consagración laical, volver a nuestras raíces, renovar nuestro amor primero y responder a los desafíos del mundo desde nuestra misión profética.

Este camino lo haremos a la luz del Evangelio de San Lucas con el pasaje de los discípulos de Emaús. (Lc. 24, 13-33)

### **FICHA 1: “Una Mirada a nuestra historia”. (Lc. 24,14)**

**Objetivo:** Escuchar cuáles son los momentos de oscuridad, confusión que hemos vivido a nivel personal, comunitario y social.

**Introducción:** Iniciamos nuestra caminata junto a los discípulos que huían de Jerusalén rumbo a Emaús, proceso que nos invita a mirar nuestra historia y descubrir la presencia de Dios que nos habla en la noche oscura. Pero para mirar qué sucede a nuestro alrededor es necesario parar y escucharnos a nosotras mismas, a la comunidad y a la sociedad.

**Texto para la reflexión:** A partir de este texto queremos hacer memoria del camino ya recorrido con sus tristezas, miedos, confusiones e inquietudes y volver a escuchar y reconocer la Divina Presencia que atraviesa nuestra historia como la brisa suave.

Emaús nos invita a no abandonar la realidad, a no huir o escapar de ella, sino a caminar en ella y ahí dejarnos encontrar.

Emaús nos invita a cultivar la sensibilidad a lo largo de la caminata, y también a cultivar nostalgia de comunión, de volver a sentarnos juntas a escucharnos y a celebrar.

#### **Otros textos opcionales:**

- “Un profeta de nuestro tiempo”, página 12, 13 y 14: “En el trabajo buscar sólo a Dios”.
- “Tras los pasos de Don Orión” página 205: “Sólo Dios basta”.
- Sal.38 (37), 14-23; Sal. 31(30), 2-9; Sal. 27 (26), 1-3

#### **Preguntas:**

- 1) ¿Cuáles son nuestras tristezas y preocupaciones hoy en día en los siguientes ámbitos?
  - como mujer,
  - como parte del pueblo,
  - como parte de la Iglesia,
  - como parte de nuestro Instituto.
- 2) ¿ Cuáles son los acontecimientos, los sueños, las experiencias que hacen más cálidas nuestras vidas? (teniendo en cuenta los cuatro ámbitos antes mencionados)
- 3) ¿Cuáles son los gestos, las ideas, que nos ayudan a crear comunión , dentro de nuestra historia? (tener en cuenta los cuatro ámbitos)

**Oración:** Espontáneamente agradecemos al Señor por los momentos de tristeza, oscuridad, desorientación que hemos vivido, los cuales nos han permitido descubrir a Jesús en el camino.

## Para la meditación

La Biblia es un tesoro espiritual, y contiene una sabiduría inagotable. Dios ha hablado a la humanidad a través de ella, y sigue hablándole. Meditando la Biblia nos unimos a los cristianos de todos los siglos. Cada página de ella está cargada –y santificada –con la oración de innumerables generaciones.

Por eso se entiende que sea el libro más propicio para ponerse en comunicación con Dios. Veamos si podemos mejorar nuestra meditación bíblica.

Se puede abrir la Biblia con tres intenciones diferentes: para leerla, estudiarla o meditarla. Para leerla basta tomar, por ejemplo, una carta de San Pablo, u otro libro del Antiguo Testamento, y hacer una lectura corrida como se hace con cualquier libro serio.

El estudio, en cambio, profundiza más y conduce a un mayor conocimiento. Por eso se recurre a la información que las Biblias católicas nos proporcionan al comienzo de cada libro, y en los párrafos donde hay lugares paralelos (que tratan el mismo tema), o notas de párrafos confusos. Allí se puede investigar el trasfondo cultural (cómo era la gente de aquella época) o analiza la intención y el estilo del autor (¿qué pretende transmitir en primer lugar? ¿Cuáles son los temas que le interesan? ¿A qué oyentes o lectores se están dirigiendo?) .

**La Meditación.** Entre el estudio y la meditación hay mucha diferencia. El estudio quiere comprender, en tanto la meditación busca vivir y sentir el mensaje. En el estudio domina la inteligencia

que se cuestiona e investiga, mientras la meditación llena el corazón y busca el perfeccionamiento de nuestra vida. Terminando el estudio puedo decir que entiendo lo que dice el autor, pero finalizando la meditación digo que me siento iluminada por la luz del Evangelio, y que entrado en contacto con Dios mismo: lo he oído, he conversado con Él... Siento que en algo tengo que cambiar, y siento que Dios me quiere.

Tanto la lectura como el estudio pueden transformarse en meditación. Se trata solamente de quedarse más pensativos, de ahondar con más cariño e intensidad para entender lo que pide Dios; de detenerse cuando se descubre el sentido de un pasaje e interrogar a Dios... El secreto de la meditación consiste en descubrir el mensaje que un pasaje bíblico tiene para mí.

Para facilitar su aprendizaje, describimos aquí cómo se hace una meditación, y luego analizarla explicando su procedimiento. Se lee despacito: “Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba como la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. Entonces Él llamó a sus discípulos y les dijo: «les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que le sobra, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir». (Mc. 12, 41-44).

Volvemos a leer el texto por segunda, y, quizás, por tercera vez. Posiblemente nos den ganas de pasar a otra cosa porque este texto es conocido y ya no nos dice nada. Pero no debemos dejarlo así. No insistir sobre el texto escrito sino imaginar la escena. Así ante nuestros ojos desfila la gente. Vemos a la viuda, pobre y humilde. Entre sus manos esconde las monedas. Pero su corazón es limpio y generoso. Ofrece algo a Dios. Ofrece algo de lo que tiene necesidad. Es probable que no sepa lo que va a comer mañana, pero con ese gesto maravilloso simboliza su entrega total a Dios y a su divina Providencia. La admiramos...

Nos quedamos pensando, y nos preguntamos si acaso no conocemos situaciones parecidas. Entonces me viene a la mente algo que contó un amigo que trabaja en una villa donde la pobreza es enorme. “Allí vive un hombre jovial, siempre de buen humor. Se llama Juan, y tiene unos 35 años. Económicamente está muy bien. Cuando le preguntaron por su buen humor, contó esta historia: había nacido en un pueblo del interior, y cuando tenía doce años, por un problema familiar grave, tuvo que escaparse de su casa, y se quedó en la calle, sin nada.

“Se fue a la plaza de su ciudad, y se sentó. Allí se quedó durante horas, hasta casi el mediodía cuando vino un hombre que se sentó a su lado. El hombre le preguntó donde podría conseguir algo para comer porque estaba con su mujer y sus hijos de paso, y no tenía dinero. «Cuando vi a ese hombre –dijo Juan –me dio pena, metí la mano en el bolsillo y le di todas las monedas que tenía». El hombre tomó las monedas, le dio gracias y se fue...

“A la tarde vino un chico y después de un rato inició la conversación, y al fin lo invitó a vender naranjas... Juan aceptó y con ello juntaron algunas monedas para comer frugalmente. Al día siguiente siguieron vendiendo, y nunca más en su vida le faltó dinero...” Recordando el hecho, pensé que era un acontecimiento muy similar al de la viuda, Juan también dio todo lo que tenía para comer.

Con aquella historia recordaba el mensaje de la escena evangélica y lo sentí cerca. Lo sentí como algo real y actual. Hoy también hay gente que no tiene nada, y que sin embargo, está dispuesta a dar todo. Me emocioné. Allí traté de ver algo de mi propia vida, para ello me pregunté si hubo o hay en mi vida, en mi ambiente, alguna situación semejante.

Es posible que en la meditación descubro varias situaciones en la que he tenido la misma actitud de los ricos que precedieron a la viuda: he dado sin que me costara, de lo que me sobraba.

Allí me pregunto por las actitudes del ambiente y de la sociedad en que vivo, de la que yo también formo parte. Es el momento de ponerse a pensar... Quizás, de darme cuenta que nunca he dado nada que me fuese realmente necesario. Entonces siento vergüenza. Me siento egoísta y admiro a la viuda y a Juan...

Luego me dirijo a Jesucristo y le digo mi vergüenza y todo lo que pensé y sentí. Le pido que me enseñe la generosidad para aprender a dar y le pregunto si cuando daba una lección a sus discípulos pensaba en mí. Después de un rato viene la distracción pensando en las cosas que tengo que hacer. Entonces vuelvo al texto que tengo abierto ante mis ojos.

Otra vez el episodio de la viuda, y esta vez me llama la atención la mirada de Jesús. No se queda en la superficie sino que penetra hasta el corazón. Me convengo de que Jesús al mirar el gesto de esta mujer siente cariño por ella. Los demás no se dan cuenta de nada; Él se da cuenta.

Me quedo un rato pensando en la mirada de Jesús. ¿Cómo habrá sido? Me pregunto qué significa esa mirada para mí... ¿He sentido alguna vez su mirada? ¿Su mirada me hace sentir feliz o culpable? Me

vienen a la mente pequeños episodios de mi vida ya casi olvidados. Quedo pensando. Tomo conciencia de actitudes mías imperfectas, y otras buenas. Luego me dirijo a Jesús y le agradezco esa mirada que me hace recordar tantas cosas. Le pido que nunca aparte su mirada de mí, y que me enseñe a mirar al corazón de la gente, y a descubrir sus valores.

Cuando me distraigo vuelvo de nuevo a leer el pasaje evangélico. Y descubro otros enfoques. La de los apóstoles, la de la misma viuda: ¿habrá sentido vergüenza de dar tan poco? ¿Cuáles fueron los sentimientos de su corazón? Siento la actualidad del pasaje evangélico como me enseña a vivir. Su calor humano y su mensaje penetra e ilumina mi vida y me pone en oración. Recordemos: orar es descubrir a Dios presente... es hablar con Él... es convencerse de que me ama...

Si vamos a analizar vemos que todo comenzó con una lectura pausada y repetida, porque se necesita tiempo para comprender y vivir un episodio. Luego para lograr una compenetración mayor lo reconstruyo, lo vivo... veo los personajes, y trato de sentir sus actitudes, sus motivaciones, lo que sienten, lo que quieren... Hay que notar que de inmediato surge la tentación de pasar al párrafo siguiente, porque el texto, al comienzo, no me dice nada. Una cierta ansiedad de encontrar algo más profundo me impulsa a pasar a otro párrafo. Hay que vencer esa tentación. La velocidad, la avidez de buscar algo, anula nuestra meditación. Para meditar hay que leer muy poco. En nuestro ejemplo son cuatro versículos en total.

Cuando sentí el acontecimiento de la escena bíblica, y descubrí la vivencia de los que participan en ella, comienzo a preguntarme acerca de su relación con mi vida. Este es el eje de la meditación, la conexión que se hace entre lo que pasó allí, y lo que me pasa a mí, es propiamente la meditación. Hay una reflexión, un trabajo discursivo, es decir, un razonamiento que se encarna en mi vida: yo soy así; también experimenté esto o podría experimentar esto otro...

El Evangelio ilumina mi vida si encuentro la situación concreta a la cual se dirige, y mi vida y mis valores se acercan al Evangelio mostrando su actualidad. Empiezo a entenderlo y sentirlo. Voy mirando mi vida a través del Evangelio que allí sí se ha convertido en Buena Noticia.

Si no logro esta conexión vale la pena preguntarse: ¿Qué me dicen estas palabras? ¿Hay en mi vida, en mi ambiente situaciones parecidas? La pregunta es fundamental porque si el Evangelio no tiene nada que ver con mi vida no podré descubrir en él su verdadero sentido, no me anunciará nada ni será para mí una liberación. Si encuentro una situación parecida puedo preguntarme si actué como la viuda o como los ricos. Si algo me hace reflexionar no debo seguir de largo, sino que me tengo que detener y meditarlo.

Si la Palabra me ilumina, me dirijo a Jesucristo. Ya la Palabra me inspiró, me bañó con su luz y eso me permite una conversación íntima con Él. Es el momento culminante de la meditación que se transforma en oración. El Señor me habló, y ahora yo le hablo a Él.

Este es el proceso: leer, reflexionar y orar... Recordemos que cuando viene la distracción hay que volver al texto. Si el texto narra un acontecimiento, la meditación es más fácil. Cuando se trata de pasajes abstractos o por ejemplo, un sermón de Jesús o una carta, tengo que fijarme en el pensamiento principal y en su trascendencia en la vida del hombre de hoy, para pasar luego a mi vida.

Cuando se empieza la práctica de la meditación, la reflexión ocupa en principio, gran parte del tiempo. Más adelante, la conversación con Señor irá desplazándola hasta dejarla atrás. La reflexión entonces se hace muy simple, intuitiva casi, e de inmediato inspiradora de la oración.

Sobre la duración de la oración es muy difícil decir algo. **Pero, eso sí, habitualmente en cinco o diez minutos no se hace una buena meditación.**

## Intenciones para el mes de Febrero

### NUEVA ORACIÓN:

**Ofrecimiento diario:** Ven, Espíritu Santo, inflama nuestro corazón en las ansias redentoras del Corazón de Cristo, para que ofrezcamos en verdad nuestras personas y obras, en unión con Él, por la redención del mundo. Señor mío y Dios mío Jesucristo: por el Corazón Inmaculado de María me consagro a tu Corazón y me ofrezco contigo al Padre en tu Santo Sacrificio del altar, con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación de nuestros pecados y para que venga a nosotros tu Reino. Te pido en especial por el Papa y sus intenciones, por nuestro Obispo y sus intenciones, por nuestro Párroco y sus intenciones.

**GENERAL:** Por todos los científicos y las personas de la cultura, para que por medio de la sincera búsqueda de la verdad puedan llegar al conocimiento del único Dios verdadero.

**MISIONERA:** Para que la Iglesia, consciente de su identidad misionera, se esfuerce en seguir fielmente a Cristo y en proclamar su Evangelio a todos los pueblos.

**INTENCIÓN DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA:** Para que afiancemos la iniciación a la Vida Cristiana mediante una pastoral planificada y sostenida del matrimonio y la familia.

## ¡Sonría, por favor!

**H**abía ocurrido un accidente en la calle y todo el público estaba alrededor de la víctima que, aparentemente y por los comentarios, era un chico. Un periodista que pasaba por el lugar, para obtener un primer plano del herido, empieza a gritar: –Permiso, por favor, ¡soy el padre de la víctima!

Todo el mundo lo dejó pasar y, cuando llegó al lugar, pudo ver consternado, que la víctima era un pequeño chimpancé. Muy avergonzado da un paso atrás y a modo de disculpa dice: –estaba equivocado. Pero una anciana que apenas veía, con sus pequeños ojitos escondidos detrás e unos enormes cristales, empezó a gritarle mientras le asestaba un carterazo en la cabeza: –¡Sin vergüenza, racista, niega a su propio hijo porque lo ve negrito!

**“Todo es posible para el que cree, para el que permanece con firmeza y humildad en el Señor...”**  
(Don Orione)